



Comunión Querétaro

Servicio Informativo
de la Diócesis de Querétaro

El Semanario que une a la Iglesia Diocesana

12 de agosto de 2007
19° Domingo del Tiempo
Ordinario

N° 495 AÑO 9

www.diocesisdequeretaro.org.mx

Santiago de Querétaro, Qro.

Voz de nuestro Pastor:

¿Para qué sirve Jesús?

Después de dos mil años de cristianismo y al ver la situación actual de la humanidad, algunos críticos se preguntan: ¿Para qué sirve Jesús si, a lo largo de los siglos, siguen las guerras, las injusticias y las violaciones a los derechos humanos por todas partes del planeta? ¿Para qué,



pues, ha servido la encarnación del Hijo de Dios y la fundación de la Iglesia? Piensan también que sería mejor dejar que el hombre desahogue a su gusto sus sentimientos y que cada uno se las arregle con sus dioses o fuerzas preternaturales como le venga a bien, sin mayores complicaciones. Si analizamos las cosas más de cerca, vemos que esta es la «política» de los gobiernos actuales que, en nombre de la tolerancia y del pluralismo y sin discernimiento alguno, favorecen el supermercado de las creencias y las supersticiones por más absurdas y humillantes que sean.

La respuesta a la pregunta inicial es sencilla: Jesús sirve para darnos a conocer al único Dios verdadero y para revelarnos al hombre auténtico, al verdadero ser humano. Sin Jesucristo no conocemos ni quién es Dios ni quiénes somos los humanos. La ignorancia de la verdadera naturaleza de Dios nos lleva a la adoración de los ídolos, a las supersticiones y a todas las esclavitudes. El que no conoce a Dios dondequiera se anda hincando, reza con acierto el dicho popular. El Dios verdadero, el Dios de Jesucristo, es el Dios del amor, de la libertad, del perdón y de la paz; el Dios de la justicia y también de la misericordia; la fuente y origen de la vida y de la felicidad. Este Dios «amigo de los hombres», nos revela también quién es el hombre, cuál es su inmensa dignidad: ser su imagen y estar llamado a ser hijo suyo; ser hermano de muchos hermanos y destinado a formar una familia universal, donde nadie carezca de lo indispensable para una vida digna y feliz. Para eso sirve Jesucristo y su presencia entre nosotros por medio de la Iglesia.

Como esta propuesta de Jesús se encuentra con un hombre dañado por el pecado, la resistencia es enorme. En su mente, el hombre está sumido en la ignorancia respecto a las cosas de Dios, reacio a aceptar la verdad e inclinado a la superstición; en su voluntad, ha quedado debilitado e inclinado por sus pasiones no a lo bueno sino a lo fácil, no a la felicidad sino al placer, a mirar el bien pero a practicar el mal. En tales condiciones, la propuesta de Jesús se encuentra siempre con la resistencia humana y cada uno prefiere su propio camino, no el de la cruz. Se cree salvador de sí mismo y de los demás. Pero el hombre sin Dios, se vuelve un dios pequeñito, ridículo: dictador, explotador, destructor de sus semejantes.

La pregunta correcta no es para qué sirve Jesús, sino qué hemos hecho de Jesús y de su evangelio. Cuando recemos con sinceridad el Padrenuestro y cuando vivamos según el espíritu de las Bienaventuranzas y del Sermón de la Montaña, entonces experimentaremos lo maravilloso que es Jesús y su mensaje de salvación.

+ Mario De Gasperín Gasperín
Obispo de Querétaro

Inició el Año Jubilar

El 6 de Agosto de 2007, en la ciudad de Jalpan de Serra, Inició en nuestra Diócesis un tiempo de gracia y bendición que Dios concede a nuestra Diócesis; para fortalecer y reanimar el proceso de aplicación de nuestro Plan Diocesano de Pastoral, el Año Jubilar con motivo del XXV Aniversario de Ordenación Episcopal de nuestro Sr. Obispo Dr. D. Mario De Gasperín Gasperín, Año que inicio con la ordenación de nueve nuevos Diáconos



Hermanos presbíteros
Hermanas y hermanos todos en
nuestra fe católica

1. Agradezco a ustedes su presencia para acompañar a estos hermanos nuestros en su ordenación diaconal y para bendecir al Señor los años de mi servicio episcopal entre ustedes. En verdad, el Señor ha estado grande con nosotros y estamos alegres. Y mi alegría es mayor porque han querido iniciar este año jubilar en este decanato y ciudad de Jalpan de Serra, a quien tanto debe la Iglesia por su fidelidad a Jesucristo y a quien nosotros los pastores tanto debemos también. Hermanos y hermanas serranos: ¡Me da mucho gusto el estar con ustedes para esta magna celebración!

2. Escuchamos en la lectura de los Hechos de los Apóstoles la institución de los siete primeros Diáconos, ordenada por los Apóstoles de Jesús; como entonces, éstos diáconos, fortalecidos con el don del Espíritu Santo, ayudarán a su Obispo y a los Presbíteros en la predicación de la Palabra de Dios y en la proclamación el santo Evangelio; en el servicio al altar y en la distribución de la sagrada eucaristía, mostrándose, como Jesús, servidores de todos; podrán celebrar el sacramento del bautismo, asistirán a los matrimonios, llevarán el santo Viático, presidirán las exequias y dirigirán y animarán la oración de

la Iglesia o Liturgia de las Horas; enseñarán al pueblo a orar y ejercitarán con especial esmero el ministerio de la caridad. En el desempeño de estos servicios se mostrarán siempre verdaderos discípulos de Jesús, «quien vino no a ser servido sino a servir y a entregar su vida por todos».

3. Hermanos candidatos al diaconado: La Iglesia pide «que resplandezca en ustedes un estilo de vida evangélica, un amor sincero, la solicitud por los pobres y enfermos, una autoridad discreta, una pureza sin mancha y una observancia rigurosa de sus obligaciones espirituales», para que los mandamientos del Señor «reflejados en sus costumbres y en su vida, suscite la imitación del pueblo santo de Dios». Pide de Ustedes la imitación fiel del Señor Jesucristo, el Siervo de Dios; pide que edifiquen al pueblo de Dios y que nunca lo dañen con un mal ejemplo.

4. En orden al desempeño eficaz de tan alto ministerio, la Iglesia les exige su promesa de guardar el sagrado celibato y de reconocer y obedecer, en sus legítimos superiores, la voluntad de Dios. Esta promesa la hacen delante de toda la comunidad, con plena conciencia y libertad. Nadie los obliga y ustedes lo prometen ante Dios y su conciencia, sabiendo que va de por medio el

bien de la Iglesia y su propia salvación.

5. Para poder cumplir con esta promesa, no basta la buena voluntad. Han recibido, sí, una esmerada formación y preparación intelectual, moral y espiritual en el Seminario; pero deben perseverar cultivando estos campos con la formación permanente y sobre todo, alimentando con la oración, la meditación de la Palabra de Dios y los santos Sacramentos, el «don que han recibido por la imposición de las manos del Obispo», o sea, el Espíritu Santo. No nos pidiera la santa Iglesia tan alto compromiso, si no nos ofreciera un don mayor, el Espíritu Santo y sus siete sagrados dones. La Iglesia lo exige porque Dios lo da.

6. Al celebrar esta ordenación diaconal aquí en al corazón de la sierra queretana, marcada por el espíritu misionero de los grandes evangelizadores de nuestra patria, sobre todo por el Beato Junípero Serra, no podemos menos de agradecer a la Providencia divina el regalo tan grande de la fe católica y encomendarlo a la protección de quienes los misioneros escogieron como patronos ante Dios de sus misiones. A su intercesión y cuidado encomendamos también a estos futuros diáconos:

Sigue Pág. 6